

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

ISSN: 1887-4460

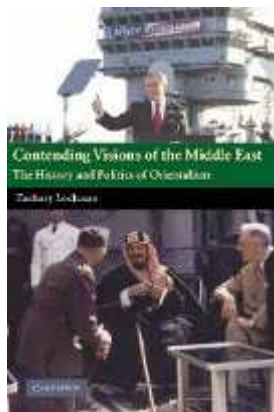
nº2 mayo-agosto de 2007

RESEÑA:

ESTADOS UNIDOS ENTRE EL ORIENTALISMO Y LOS *MIDDLE EAST STUDIES*

Fernando Bravo López

Investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos



Zachary Lockman: *Contending visions of the Middle East. The history and politics of orientalism,*

Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

ISBN: 0-521-62080-5 hardback

ISBN: 0-521-62937-3 paperback

330 pp.

[descargar en pdf](#)

Desde que en 1978 Edward Said publicara su *Orientalismo* —uno de los libros que, sin duda alguna, más han influido en el desarrollo posterior de los estudios sobre el mundo árabe e islámico, y en el de las humanidades y ciencias sociales en general—, el debate en torno a la forma en la que desde esas disciplinas se trata ese amplio objeto de estudio que llamamos “el islam” (o el mundo árabe e islámico, o el *Middle East and North Africa*), no ha cesado. La hipótesis del libro de Said no era (como a veces se ha afirmado) que “los occidentales”, como seres ajenos (e incluso hostiles) a la realidad “oriental”, eran incapaces de explicar “el Oriente”, y que, en cambio, eran los “orientales” los únicos capaces de hacerlo con justicia. Ni era tampoco que detrás de las representaciones estereotipadas que del “Oriente” hacían los orientalistas hubiera un “Oriente real” con rasgos muy diferentes. La hipótesis central de Said era —además de señalar la estrecha vinculación entre orientalismo y colonialismo— que “el Oriente” que esas disciplinas trataban de estudiar no era más que una idea construida por ellas mismas a partir de una concepción esencialista del mundo. Claramente lo explicaba Said en este párrafo:

No se puede dar cuenta de los errores del orientalismo diciendo que el verdadero Oriente es diferente de los retratos que el orientalista hace de él o diciendo que, como los orientalistas son en su mayor parte occidentales; no pueden tener un sentimiento desde dentro de lo que realmente es Oriente. Estas dos proposiciones son falsas. La tesis que yo sostengo (...) no consiste en sugerir que existe una realidad que es el Oriente real o verdadero (Islam, árabe o lo que sea) ni tampoco consiste en confirmar la situación privilegiada de toda perspectiva “interna” frente a cualquiera que sea “externa”, por usar la útil distinción de Robert K. Merton. Por el contrario, lo que he pretendido decir es que “Oriente” es por sí mismo una entidad constituida y que la noción de que existen espacios geográficos con

Notas

- (1) Said, Edward W.: *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2003, p. 423.
- (2) Klemperer, Victor: *LTI : apuntes de un filólogo*, Barcelona, Editorial Minúscula, 2004, pp. 193-194.
- (3) *Ibid.*, p. 254.
- (4) Klemperer, Victor: *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1933-1941*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 308-309.
- (5) Klemperer: *LTI : apuntes de un filólogo*, pp. 193-194.
- (6) *Ibid.*, pp. 194-195.
- (7) Stocking, George W.: "The turn-of-the-century concept of race", en *Modernism/Modernity*, vol. 1, nº 1 (enero de 1994), pp. 4-16; Fredrickson, George M.: *Racism: a short history*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 2002; MacMaster, Neil: *Racism in Europe, 1870-2000*, Hampshire; New York, Palgrave, 2001.
- (8) Little, Douglas: *American orientalism: the United States and the Middle East since 1945*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2002.
- (9) Daniel, Norman : *Islam and the West: the making of an image*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1960; Daniel, Norman : *Islam, Europe and Empire*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1966; Daniel, Norman : *The Arabs and mediaeval Europe*, London y New York, Longman, 1979.
- (10) Situación ésta que Joel Beinin describió como “nuevo McCarthyismo” en Beinin, Joel: "The new American

habitantes autóctonos radicalmente diferentes a los que se puede definir a partir de alguna religión, cultura o esencia racial propia de ese espacio geográfico es una idea extremadamente discutible (1).

El orientalismo no fue más que un hijo de su tiempo, de un tiempo en el que los académicos estaban obsesionados con “el carácter de los pueblos”, ese “carácter” que las ciencias humanas y sociales creían ver manifestarse en cada una de las realizaciones artísticas, políticas, filosóficas... de los pueblos que estudiaban. Unas ciencias humanas y sociales obsesionadas con la esencia inmutable de las civilizaciones y culturas humanas, con la búsqueda de aquello que hacía diferente y único a un pueblo. Así por ejemplo recordaba el latinista alemán Victor Klemperer su forma de enfrentarse a su objeto de estudio, en este caso, la literatura francesa:

Yo siempre creía ver confirmados los *traits éternels* de los que hablan los franceses, los rasgos eternos del carácter de un pueblo, y en mis trabajos no cesaba de hacer hincapié en ellos (2).

Pero en el momento que escribía esas reflexiones veía cómo los académicos nazis aplicaban esa misma metodología obsesionada por los rasgos eternos del “carácter de los pueblos” al nórdico, a «la luminosa figura del germano nórdico», y, sobre todo, al judío, al «sombrio judío» (3). De hecho, en un momento de furia incontenible, Klemperer anota en su diario:

Si alguna vez diera la vuelta a la tortilla y el destino de los vencidos estuviera en mis manos, yo dejaría en libertad a toda la gente común y corriente e incluso a algunos de los jefes, que tal vez tenían buena intención y no sabían lo que hacían. Pero a los intelectuales los colgaría a todos, y a los profesores universitarios un metro más alto que a los demás; y tendrían que seguir colgados de las farolas todo el tiempo que permitiera la higiene (4).

Y esa utilización “nazificada” de la referencia al “carácter” de un pueblo estaba siendo sistemáticamente utilizada por el III Reich para legitimar sus políticas de segregación y persecución de los judíos, y esto a Klemperer le hacía dudar:

¿Era todo eso falso? ¿O tenían razón los hitlerianos cuando reivindicaban, por ejemplo, la figura de Herder, el escritor que defendía el ideal de humanidad? ¿Existía un nexo espiritual entre los alemanes de la época de Goethe y el pueblo de Adolf Hitler? (5)

Klemplerer empezaba a dudar, pero se trataba de un marco teórico del que resultaba difícil escapar. Inmerso en ese universo conceptual, Klemperer no podía prescindir de todo aquello sobre lo que había basado su trabajo a lo largo de toda su vida. Pero, entonces, ¿cómo explicar el III Reich? ¿Acaso tenían algo en común Goethe y Hitler? ¿Cómo podía pensar que ambos poseían un “carácter” común, un “carácter alemán”? Sin embargo, en lugar de prescindir de esas generalizaciones esencialistas, Klemperer prefería pensar que se había equivocado al juzgar cuál era la verdadera esencia del “carácter alemán”. Esa esencia era otra, una distinta de la que hasta el momento había considerado apropiada: esa esencia era “el exceso”. Así, citando a Scherer, daba por cerrado su particular debate interno:

McCarthyism: policing thought about the Middle East ", en *Race & Class* , vol. 46, nº 1 (julio de 2004), pp. 101-115. Ver también McNeil, Kristine: "The war on academic freedom", en *The Nation* , noviembre de 2002.

(11) Lockman, Zachary: *Contending visions of the Middle East : the history and politics of Orientalism* , Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2004, pp. 257-265. Ver también Lockman, Zachary: "**Behind the battles over US Middle East Studies**", en *Middle East Report (MERIP)* , enero de 2004. En este artículo Lockman también hace un repaso a la situación de los *Middle East Studies* ante las presiones políticas y ante iniciativas como *Campus Watch*.

"El exceso parece la maldición de nuestra evolución espiritual. Volamos muy alto y caemos mucho más bajo. Nos asemejamos a aquel germano que, tras perder todas sus propiedades jugando a los dados, se juega su propia libertad en la última tirada, la pierde y acepta ser vendido como esclavo. Tan grande es —añade Tácito, que es quien cuenta esta historia— la terquedad de los germanos incluso en el mal; ellos la llaman fidelidad".

Entonces comprendí por vez primera que lo mejor y lo peor del carácter alemán pueden remontarse, sin duda, a un rasgo básico permanente y común. (6)

Aquél gesto del antiguo germano servía para caracterizar a todo un pueblo a lo largo de toda su historia, sin posibilidad alguna de escapar a su destino “excesivo”.

Resulta difícil evaluar la fuerza con la que se extendió entre los humanistas y científicos sociales europeos y norteamericanos ese esencialismo, y más difícil resulta establecer hasta qué punto sus efectos se extienden hasta hoy. Pero resulta innegable que gran parte de la producción de las ciencias humanas y sociales de los siglos XIX y XX estuvo guiada por esa premisa: cada pueblo tenía un “carácter” que formaba parte de su “esencia”, que le hacía ser lo que era, y que lo diferenciaba del resto de pueblos. Esto, sin duda, con la introducción de las teorías racistas, vino a vincularse con una supuesta herencia biológica: el “carácter” se transmitía a través de la sangre y se manifestaba a través de los rasgos externos de las personas (7). Klemperer puede servirnos como símbolo de un momento de tránsito en el que ciertos académicos empiezan a dudar de esas premisas, empiezan a ver que, a la misma vez que uno puede contemplar el “carácter” de su pueblo como encarnación de todo lo bueno y bello, puede, a la misma vez, contemplar el “carácter” de otro pueblo como encarnación de un mal absoluto y amenazante ante el que es necesario defenderse. Sin duda el Holocausto judío supuso, para las ciencias humanas y sociales, un acicate para poner en duda esas premisas esencialistas sobre las que hasta el momento habían basado gran parte de sus estudios.

El orientalismo, evidentemente, no podía ser una excepción a esa tendencia de las humanidades y las ciencias sociales. Edward Said probó hasta qué punto el orientalismo se había guiado por una visión esencialista del “Oriente” o del “islam”, y, hasta la fecha, se han criticado muchos aspectos de su trabajo (en muchos casos con justicia), pero ninguno ha podido negar ese hecho fundamental, entre otras cosas porque sería negar una de las características fundamentales de la forma en la que las humanidades y las ciencias sociales trabajaron durante, al menos, ciento cincuenta años. Y, como el resto de las humanidades y ciencias sociales, también el orientalismo ha tenido que poner en duda muchas de las premisas teóricas sobre las que basaba la visión de su objeto de estudio. Sin duda el libro de Said fue el detonante para que esa renovación se produjera.

La renovación tuvo incluso que darse en la denominación utilizada para designar a ese tipo de estudios, porque quizás una de las principales consecuencias del trabajo de Said es que el

término “orientalismo” se ha visto cargado de un significado peyorativo como sinónimo de algo decimonónico, algo vinculado inevitablemente al colonialismo, una disciplina esencialista, racista (por utilizar la terminología más común). Y si asumimos ese significado peyorativo (hasta cierto punto injusto), se podría decir que el trabajo de Zachary Lockman cuenta la historia de esa lenta transformación del orientalismo norteamericano hasta llegar a convertirse en lo que hoy se conoce como *Middle East Studies*.

[Zachary Lockman](#) se doctoró en 1983 en la Universidad de Harvard, con una tesis titulada *Class and nation: the emergence of the Egyptian workers' movement*. Desde entonces ha publicado diferentes trabajos incluyendo *Workers and working classes in the Middle East: struggles, histories, historiographies* (un trabajo colectivo publicado por la State University of New York Press en 1994) o *Comrades and enemies: Arab and Jewish workers in Palestine, 1906-1948* (University of California Press, 1996). Actualmente es profesor en el departamento de [Middle Eastern and Islamic Studies](#) de la Universidad de Nueva York y presidente de la [Middle East Studies Association](#). Además, siempre ha estado muy vinculado al [Middle East Research and Information Project \(MERIP\)](#), en cuya revista ha publicado diversos artículos.

El libro de Lockman aparece un poco después de otro libro importante para conocer cuál ha sido la relación de Estados Unidos con Oriente Medio y, en concreto, la historia del orientalismo estadounidense, se trata del libro de Douglas Little, *American orientalism* (8), que se centra en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. El que aquí nos ocupa, en cambio, comienza prácticamente con los inicios del “encuentro” de Europa (o del mundo mediterráneo, para ser más exactos) con el islam durante la Edad Media —párrafos que deben mucho a los trabajos pioneros de Norman Daniel (9)— y termina en la actualidad, en un momento en el que el campo de los estudios sobre Oriente Medio y el Magreb se encuentra sometido a una fuerte presión política y mediática en Estados Unidos (10).

Gracias al libro de Lockman vemos cómo los estudios sobre el Oriente Medio, el islam, el norte de África, van evolucionando, se van transformando a lo largo del tiempo adecuándose a su contexto histórico. Así vemos claramente esa evolución desde el esencialismo y el determinismo racial y cultural que manejaba el orientalismo clásico, pasando por un periodo de tránsito dominado por las teorías desarrollistas o “de la modernización” en las que ese determinismo (ya sólo cultural) todavía está muy presente, hasta la “revolución” comenzada por *Orientalismo* y la inevitable “contrarrevolución neo-orientalista” de autores como Martin Kramer o Daniel Pipes, siempre siguiendo la estela de quien ya para Said era un verdadero heredero de la tradición orientalista en su vertiente más esencialista, Bernard Lewis. Vemos, por tanto, reproducirse en el orientalismo un cambio que ha sido general en las humanidades y las ciencias sociales. Un

cambio en el que ha tenido mucha importancia el abandono del relativo aislamiento disciplinar en el que el orientalismo se había recluido tradicionalmente, convirtiéndose finalmente en un cambio de estudio abordado desde muy diferentes perspectivas disciplinares: la antropología, la historia, las ciencias políticas, la sociología...

Al libro de Martin Kramer, *Ivory towers on sand: the failure of Middle Eastern Studies in America* (Washington Institute for Near East Policy, 2001), le dedica Lockman varias páginas (11) en las que sitúa a Kramer dentro de esta “contrarrevolución neo-orientalista” tan vinculada al movimiento *neo-con* norteamericano y que contemplan a Edward Said y su famoso libro como el origen de todo mal: los estudios sobre Oriente Medio y el Magreb iban con buen rumbo en Estados Unidos hasta que apareció Edward Said y lo torció todo. Desde entonces, y con la ayuda inestimable de la izquierda norteamericana, los *Middle East Studies* se han convertido en un nido de izquierdistas siempre dispuestos a echar la culpa de todo a Estados Unidos e Israel por los males del mundo árabe e islámico y, cómo no, a apoyar sin fisuras a los palestinos, los terroristas, el islam, en definitiva. Por culpa de estos especialistas influidos por Edward Said, la política exterior norteamericana con respecto a esta zona es un desastre, y por eso el apoyo a los gobiernos conservadores de Israel no es suficientemente sólido.

Said y su libro situados como origen de todo mal. Si no del mal, sí del cambio: Said obligó a replantearse muchas cosas, y las nuevas respuestas dadas a las cuestiones planteadas por aquél, no han gustado a muchos. El libro de Lockman nos enseña, en definitiva, cómo el campo del orientalismo se ha ido cuestionando, a lo largo de su historia, sus propios planteamientos, cómo ha cambiado (por sí mismo y, sobre todo, por influencia del resto de las humanidades y ciencias sociales), cómo se ha convertido en algo totalmente nuevo que no deja por ello de mantener viva la herencia legada por los grandes orientalistas del pasado. Y, finalmente, cómo también el orientalismo, y los *Middle East Studies*, se han visto inevitablemente mezclados con la política, con la diplomacia internacional, con la guerra.

Se trata de un libro fundamental, la historia de la disciplina que, en el caso español, llevamos esperando mucho tiempo.